

La riqueza semántica de los códices mesoamericanos

MIGUEL LEÓN-PORTILLA Doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la misma universidad y miembro de El Colegio Nacional. De sus varios estudios se destacan: *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*; *Nezahualcōyotl, poesía*; y *Códices: los antiguos libros del Nuevo Mundo*.

RESUMEN Artículo que presenta una revisión y revaloración de los códices mesoamericanos desde la época prehispánica hasta nuestros días. Se propone que algunos de estos documentos fueron conocidos por los informantes indígenas de los primeros misioneros, por lo que se propone un análisis simultáneo de obras pictóricas y narraciones.

PALABRAS CLAVE códices, significación, representación, amoxtli, tlahcuilo, tlamatinime, in tlalli in tlapalli.

ABSTRACT This article presents a review and reassessment of the Mesoamerican codices from pre-Columbian times to the present. It proposes that native informants of the first missionaries knew some of these documents, so the author proposes a simultaneous analysis of paintings and stories.

KEYWORDS codices, meaning, representation, amoxtli, tlahcuilo, tlamatinime, in tlalli in tlapalli.

La riqueza semántica de los códices mesoamericanos

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

INTRODUCCIÓN

Con la expresión “riqueza semántica de los códices” quiero destacar que son muchas y muy grandes las significaciones que tienen los antiguos manuscritos que se elaboraron a lo largo de los siglos en diversos lugares de Mesoamérica antes de la llegada de los españoles. En otras palabras, me interesa identificar los principales campos semánticos a los que se refieren los códices y señalar las formas como puede percibirse lo que en ellos se significa. Y aunque es verdad que muchos de esos manuscritos se perdieron para siempre por diversas formas de destrucción, también es cierto que catorce o quince de origen prehispánico y varios centenares elaborados ya durante la época colonial afortunadamente se conservan en diversos repositorios de México, Europa y los Estados Unidos.

Al tratar de lo que significaron los códices durante las épocas prehispánica y colonial y lo que pueden significarnos ahora, notaré ya que en ellos convergen pinturas y caracteres como lo expresaron los frailes y otros cronistas del siglo XVI. Así encontramos en los códices pinturas —con una rica gama de colores— de dioses, seres humanos, animales, plantas y otras muchas cosas, así como signos glíficos que connotan nombres de lugares, de dioses, hombres

y mujeres, numerales, registros calendáricos y algunos conceptos tales como guerra, sacrificios, sol, día, fiestas, mercedes y otros. Todo esto como enunciaciones de significados. En el caso de los mayas, sus glifos logosilábicos permiten enunciar no sólo palabras sino frases y oraciones.

De considerable interés resulta que en algunas descripciones acerca de los códices formuladas en tempranas fechas se incluyeron alusiones a los campos semánticos que se abarcaron en ellos. Así, el humanista italiano al servicio de Carlos V, Pedro Mártir de Anglería, refiriéndose en sus *Décadas del Nuevo Mundo* con cierto pormenor a algunos de estos libros, manifestó:

Vengamos ya a los regalos que se enviaron al rey, empezando por los libros. Ya hemos dicho que estas gentes los poseían. Trajeron varios junto con los demás regalos de los procuradores y enviados de la nueva Colhuacán. La sustancia en que los indígenas escriben son hojas de esa delgada corteza interior del árbol, que se produce debajo de la superior, y a que llaman filira, según creo [...].

Los caracteres de que usan son muy diferentes de los nuestros y consisten en dados, ganchos, lazos, limas y otros objetos dispuestos en líneas como entre nosotros [...]. Entre las líneas dibujan figuras de hombres y animales, sobre todo de reyes y magnates, por lo que es de creer que en esos escritos se contienen las gestas de los antepasados de cada rey [...].

También disponen con mucho arte las tapas de madera. Sus libros, cuando están cerrados, son como los nuestros, y contienen, según se cree, sus leyes, el orden de sus sacrificios y ceremonias, sus cuentas, anotaciones astronómicas y los modos y tiempos para sembrar.¹

Otro testimonio, también de fecha muy temprana, pero esta vez acerca de los códices que poseían los nahuas pipiles de Nicaragua, se debe a Gonzalo Fernández de Oviedo, quien escribió hacia 1528 lo siguiente:

Tenían libros de pergamino que hacían de los cueros de venado [...] y en aquesos tenían pintados sus caracteres o figuras de tinta negra y roja, de tal manera

¹Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 v., traducción al latín de Agustín Millares Carlo, México, José Porrúa e Hijos, 1964, t. II. p. 424-26.

que, aunque no eran lectura ni escritura, significaban e se entendían por ellos todo lo que querían muy claramente [...].²

Cabe notar que Gonzalo Fernández de Oviedo añade a lo expresado por Pedro Mártir el hecho de que algunos libros se elaboraban con piel, a modo de los pergaminos y añade que se valían de colores como elemento muy importante e incluso emplea la expresión “tinta negra y roja”, que repetidamente encontramos en los manuscritos en náhuatl que hablan de los códices.

Recordaré tan sólo que, además de los códices elaborados en papel de amate o en piel de animal, también se transmitían ideas y conocimientos en otros soportes. Los principales eran lienzos de algodón, de los que se conservan muchos elaborados en el periodo colonial, si bien consta que también los hubo en tiempos prehispánicos. De ello da fe, entre otros, el mismo Pedro Mártir de Anglería, quien, al hablar de unos mapas o planos que había enviado Hernán Cortés, escribió:

De los mapas de aquellas tierras hemos examinado uno de treinta pies de largo y poco menos de ancho, hecho de algodón blanco, en el cual estaba dibujada en detalle toda la llanura con los pueblos amigos y enemigos de Moctezuma.³

Y además de los lienzos de algodón, pueden mencionarse en el caso de la cultura maya, los vasos policromados de forma cilíndrica elaborados en el periodo clásico tardío. Los varios centenares que se conservan ostentan pinturas e inscripciones glíficas por lo que han sido descritos como pequeños códices en cerámica. Por lo menos en una treintena de ellos el tema que desarrollan está relacionado precisamente con los *ah dz'ibob*, los escribanos y los códices. Esto hace de ellos otra fuente para conocer algunas de las significaciones de estos libros. Ya sólo añadiré que el género de figuras, en este caso talladas, acompañadas de glifos, se torna también presente en huesos y objetos de madera y por supuesto en gran número de estelas y otros monumentos en piedra.

² Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Guaranía, Asunción, 1945, t. IX, p. 65.

³ Pedro Mártir de Anglería, *op. cit.*, p. 549.

LOS TESTIMONIOS ACERCA DE LAS SIGNIFICACIONES DE LOS CÓDICES

Es evidente que son los mismos manuscritos con figuras y caracteres en papel de amate, piel, lienzos de algodón, cerámica, hueso y piedra los que, por encima de todo, conllevan los significados que quisieron comunicar quienes los elaboraron. Por eso se reproducen aquí varias páginas de códices y al menos un vaso cilíndrico y un plato de cerámica como muestras de lo mucho que aportan estos varios soportes, en cuanto transmisores de significación. En este contexto interesa notar que hay textos, sobre todo en lenguas indígenas —náhuatl, maya-yucateco, quiché y otras— escritos ya con el alfabeto latino, que son transvase del contenido pictoglífico, es decir, de lo que se incluye en los códices y de lo aportado por la tradición prehispánica. Estos textos, valorados críticamente, tienen el grande interés de que son una especie de lecturas realizadas por indígenas que verosímilmente habían estudiado en un *calmécac* y conocían la significación de lo expresado en el código.

SEMÁNTICA PERCEPTIBLE EN LA ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LOS CÓDICES

Antes que otra cosa, es necesario señalar que la semántica o conjunto de significados de un código no puede aprehenderse estudiando sólo una página del mismo. Se requiere conocer la estructura y contenido del correspondiente manuscrito, lo que implica distinguir la secuencia de sus partes y contenido. Anton Nowotny en *Tlacuilolli* atendió a esto desde una doble perspectiva. Una es la de identificar las partes o secciones que pueden percibirse en un código y observar sus interrelaciones. La otra es comparativa: analizar cómo se estructuran en varios códices determinadas partes con temas parecidos.⁴ Ejemplos de esto sería presentar cómo se organizan las veintenas de los días en las los distintos *tonalpohualli*; otro tanto respecto de las trecenas de días o los cuatro grupos de 65 días; los *xiuhmolpalli*, ataduras de años; los rituales; las

⁴Véase: Karl Nowotny, *Tlacuilolli. Die mexikanisahan Bilderhand-Schriften. Stil und inhalt*, Berlín, Verlag Gebr. Mann, 1961.

cuentas del *xíhuítl* y otros conjuntos o partes que se incluyen de modos paralelos en varios códices.

La otra perspectiva conduce a detectar y describir las formas como se organizan las varias secciones de un mismo códice. Un ejemplo de esto lo tenemos en el *Tonalámatl de los pochtecas* o *Códice Fejérváry-Mayer*. En él se pueden distinguir 17 secciones a partir de la primera que presenta la imagen horizontal del mundo y continúa en una segunda parte con la serie de los nueve señores de la noche, los *yohualteteuctin*, y concluye en la sección 17 en la que se presenta a Tezcatlipoca como danzante y uno de los *temacpalitotiqueh*, los que llevan el antebrazo de una mujer muerta de parto. En torno a él hay un *tonalpohualli* con los veinte signos de los días con trece puntos cada uno que indican las correspondientes treceenas.

No es éste el lugar de realizar una descripción de la estructura y contenido de éste u otros códices ni de emprender una comparación con las correspondientes secciones de otros. Mi intención es poner de manifiesto que, para captar cabalmente la semántica de estos manuscritos, se requieren estos géneros de análisis, descripciones y comparaciones.

Aquí me limitaré a atender a algunas páginas en particular y mostrar cómo se pueden detectar sus significaciones acudiendo a transvases o lecturas ya existentes, obra de indígenas conocedores de estos manuscritos y expresados en textos en náhuatl o en otras lenguas. De ello ofreceré varios ejemplos.

TRADICIÓN Y TESTIMONIOS DE TRASVASES A ESCRITURA ALFABÉTICA

Un primer ejemplo lo ofrece el texto en náhuatl de la llamada *Leyenda de los soles*. También guarda ella relación con lo que se expone en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que incluye transvase al alfabeto del contenido de algunos códices. En el caso de la *Leyenda de los soles* hay numerosas enunciaciones referenciales que dejan percibir que lo que se expresa es resultado de la interpretación de un códice. Estas con algunas de tales enunciaciones: *In nican ca*, “aquí está”, *inin*, éste; *iniquéh*, “éstos”; *inezca in nican ca*, “de éste, su aspecto de éste”; *izacatqui*, “he aquí”. A estas indicaciones acompañan otras como *niman ic*, *niman ye*, *niman ye ic*, *quilmach*, *yuh mihtoá*, que significan “luego, después”, “a continuación”, “se dice”, “se refiere”, y que revelan que el texto está siendo “leído”, recitado y

puesto luego en escritura alfabética recorriendo con la mirada “el camino de un códice” (*amoxohtoca*), según lo expresa el *Florentino*, es decir las secuencias pictóricas y glíficas del mismo.⁵

Si se compara el texto de la *Leyenda de los soles* o de una parte de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* con el contenido de algunos códices, se corroborará que dichos textos fueron resultado del trasvase de lo expresado por medio de imágenes y glifos. Entre esos códices está el *Vaticano A* que, aunque tardío, incluye imágenes, las de las edades cósmicas que han existido y que corresponden a lo que narran la *Leyenda de los soles* y la *Historia de los mexicanos*.⁶

Un trasvase del contenido de códices a lengua maya-yucateca lo encontramos en el Chilam Balam de Tizimín en el que expresamente se refiere que:

Así lo dice el Chilam, el sacerdote, *ah k'in*, el del culto solar, en la carga del *katún*, del retorno del *katún 4-Ahau* que era el tiempo de Chichén Itzá [...]. La relación de la sabiduría y el conocimiento en los papeles. Ésta es la explicación en los libros de Ni Tun Tzala [...].⁷

Y en lo que toca a la lengua quiché, el mejor ejemplo nos lo proporciona el *Popol Vuh*, que indica al principio que lo que en él se incluye proviene de un libro que está ya oculto. Comentando esto, Dennis Tedlock expresa: “un lector del antiguo libro [de pinturas y signos glíficos] ofrece una larga actuación narrativa de toda la historia subyacente a los cuadros, las pinturas y delineaciones del argumento en el antiguo libro”.⁸

De otros varios textos también en lengua indígena y aun algunos en español debe también decirse que provienen del trasvase del contenido de códices al alfabeto. Este es el caso de varios textos que proporciona Chimalpáhin Cuauhtlehuantzin en varias de sus *Relaciones* y también de lo que ofrece fray

⁵ *Códice florentino*, I, libro 3, fol. 39v.

⁶ *Leyenda de los soles en Códice Chimalpopoca (Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los soles)*, traducción de Primo Feliciano Velásquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975. En cuanto a la “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, véase el estudio introductorio y las notas de Miguel León-Portilla, en *Literaturas indígenas*, México, Editorial Promexa, 1985.

⁷ Munro Edmonson (ed), *The Book of the Chilam Balam of Tizimín*, Austin, University of Texas Press, 1982, p. 167.

⁸ Dennis Tedlock, *Popol Vuh*, México, Editorial Diana, 1985, p. 28.

Bernardino de Sahagún en el *Códice florentino*, así como Torquemada en la *Monarquía indiana*. Estos testimonios, como ya lo dije, abren el camino para acercarse a algunas de las significaciones de estos antiguos libros.

¿QUIÉNES ERAN LOS TLAHCUILOQUEH: PINTORES ESCRIBANOS?

Con cierta frecuencia hablan los poemas y otros textos en náhuatl acerca de los *tlahcuiloqueh* y los *tlamatimih*, los sabios. En relación con ellos se conserva una exhortación dirigida a un joven estudiante: “Cuida de la tinta negra y roja, los libros, las pinturas, colócate, junto y al lado del que es prudente, del que es sabio.”⁹

De los sabios y los pintores escribanos hay varias representaciones en algunos códices y también en piezas de cerámica maya del periodo clásico tardío. Aquí se reproduce un plato policromado que procede de Nakbé en Guatemala y que puede datarse hacia 700 d.C. (figura 1). En él se ve a un *ah dz'ib* (pintor escribano) con su pincel y su recipiente de color, en actitud de pintar un códice cuyas páginas y forros están a la vista. Lujosamente ataviado, lleva un tocado con una planta y una mazorca de maíz. A ambos lados, en los extremos del plato, aparece el glifo de *ahau*, señor, junto a bandas celestes. Este plato fue exhibido en una exposición en el Museo de Arte de la Duke University en 1994, en su calidad de préstamo de una colección particular.

Otra representación de un *ah dz'ib* la encontramos en el que se conoce como “vaso maya de Princeton”, por conservarse en el Museo de dicha universidad (figura 2). En él aparece una deidad del Xibalbá, lugar de los muertos según el *Popol Vuh*. Está sentado en su trono y varias jóvenes lo atienden. En el desarrollo de la escena aparecen unos guerreros que están a punto de decapitar a un prisionero. Abajo se ve a un conejo pintor que con un pincel está elaborando un códice cuyas hojas y forros de piel de jaguar se hallan ante él. A decir de Michael Coe, este vaso “es el mejor ejemplo de las piezas mayas de cerámica hasta ahora conocidas”.¹⁰

⁹ *Códice florentino*, II, libro 6, fol. 180r-v.

¹⁰ Michael D. Coe, *The Maya Scribe and his World*, New York, The Grolier Club, 1973, p. 91.

En cuanto a los mixtecos, hay en la página 48 del *Códice Vindobonense* un conjunto de representaciones del dios 9-Viento Quetzalcóatl que lo muestran en diversas actitudes, como conquistador, cantante y sacerdote. En una de ellas se le ve como pintor escribano (figura 3). Sostiene un pincel en una mano y está sentado sobre una hilera de glifos. Igual que lo expresan otros testimonios nahuas, es el inventor de la escritura y a él corresponde entregar los libros sagrados como parte de las insignias de los nuevos gobernantes.

Y en cuanto a los pueblos nahuas del altiplano central, son varias las representaciones que puedan citarse: la grabada en una piedra en Coatlán, estado de Morelos, la que representa en el *Códice Mendoza* a un padre escribano que trasmite su arte a un hijo y la que aquí se reproduce de la página 30 del *Códice Telleriano Remensis* (figura 4). En ella, al lado del señor Huitzilíhuitl, se ve a una mujer de la que una glosa hace notar que es “pintora”. De ella sabemos, gracias a la *Crónica mexicáyotl* de Fernando Alvarado Tezozómoc, que fue hija del supremo señor de Cuauhnáhuac y que se llamó Miahuaxíhuitl y, después de una curiosa aventura, contrajo matrimonio con el mencionado *tlahtoani* mexicana.

Como puede verse, en el arte pictórico mesoamericano estuvo presente el pintor escribano. Y también lo estuvo en la literatura. Tres textos citaré en que él aparece. En uno se describen sus atributos. Veamos ahora lo que sobre el sabio y el pintor escribano nos dicen estos textos en náhuatl. El primero procede del *Florentino*:

El buen pintor: tolteca [artista] de la tinta negra y roja, creador de cosas con el agua negra [...] El buen pintor: entendido, Dios en su corazón, diviniza con su corazón a las cosas, dialoga con su propio corazón. Conoce los colores, los aplica, sombrea. Dibuja los pies, las caras, traza las sombras, logra un perfecto acabado. Como si fuera un tolteca, pinta los colores de todas las flores.¹¹

“Corazón endiosado” es el del *tlahcuilo* que sabe dialogar con su corazón y así actúa como un *tlayoltehuiani*, “endiosador de las cosas”.

¹¹ *Códice florentino*, III, libro 10, fol. 19 r-19 v.

Si el *tlahcuilo* es quien plasma figuras y caracteres en los códices, el *tlamatini*, sabio, deriva su sabiduría de la tinta negra y roja, de los *amoxtili* o libros. Esta es su figura ideal: “El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma. Un espejo horadado, un espejo agujerado por ambos lados. Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices. Él mismo es escritura y sabiduría”.¹²

En la imagen ideal del *tlamatini*, su relación con los códices y la tinta negra y roja se expresa en forma insistente. El texto náhuatl la reitera: *tlile*, *tlapale*, “dueño de la tinta negra y roja”; *amuxhua*, *amoxe*, “de él son los libros, de él son”. Y, exaltando su figura, se dice de él que es *tlilli*, *tlapalli*, “tinta negra, tinta roja”, lo que equivale a declarar que en sí mismo es como un libro de pinturas.

Un tercer texto citaré que proviene del *Libro de los Coloquios*, en el que fray Bernardino de Sahagún reconstruyó las disputas entre los doce primeros franciscanos y algunos sabios nahuas. Quienes hablan primeramente con los frailes dicen que invitarán a los sabios para que ellos les respondan. En tal contexto se describe la figura de los *tlamatinime*. De ellos dicen que son:

Los que miran, los que se afanan con el curso y el proceder ordenado del cielo, cómo se divide la noche; los que están mirando [leyendo], los que cuentan [refieren lo que leen], los que despliegan [las hojas de] los libros, la tinta negra, la tinta roja, los que tiene a su cargo las pinturas. Ellos nos llevan; nos guían, dicen el camino. Los que ordenan cómo cae el año, cómo siguen su camino la cuenta de los destinos y los días, y cada una de las veintenas, de esto se ocupan, de ellos es el encargo, la encomienda, su carga: la palabra divina.¹³

Una vez más se repite que los sabios son los que *quitlatlazticate in amoxtili*, *in tlilli*, *in tlapalli*, *in tlahcuilolli quitquitate*: quienes están viendo, “los que abren las hojas de los libros, los que cuidan de la tinta negra y roja, las pinturas”.

A la luz de estos textos bien podrá valorarse la estimación en que los nahuas tenían de sus sabios y pintores escribanos. Y contemplando las imágenes de los *ah tz'ibob* en las piezas de cerámica —y son más de treinta en las que apa-

¹² *Ibidem*, fol. 18 v.

¹³ *Los diálogos de 1524 según el texto de fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas*, Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación de Ciencias Sociales, 1986, p. 141.

rece su figura— no hay duda ya de que tanto nahuas como mayas, y otros como los mixtecos, que representaron como escribano a 9-Viento Quetzalcóatl, tenían suma estima a los pintores escribanos.

LOS CÓDICES QUE VERSAN DE LOS ORÍGENES CÓSMICOS

Ya vimos que la *Leyenda de los soles* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se muestran como lecturas de antiguos códices. En relación con ello aduciré ahora algunas páginas de tres *amoxtli* en las que hay imágenes y glifos que versan precisamente sobre esto. El *Códice Vaticano A*, aunque tardío, presenta en varias de sus páginas las imágenes de los soles que han existido. Aquí se reproduce la página 5r. en la que se contempla lo que ocurrió al terminar violentamente el *Ehécatl Tonatiuh*, edad del Sol de Viento (figura 5). Entonces los seres humanos se convirtieron en monos. Huelga decir que de esto habla la *Leyenda de los Soles*.

La Tierra, el Sol y la Luna fueron restaurados por los dioses, como se refiere en el capítulo 7 del libro VI del *Códice florentino*. En el Códice maya *Tro-Cortesiano*, páginas 75-76 (figura 6), hay una imagen horizontal del mundo con el árbol cósmico en su centro, el mismo que aparece también más de mil años antes en la estela 5 de Izapa (figura 7). La imagen del códice con sus glifos calendáricos y los cuadrantes cósmicos ha sido leída entre otros investigadores por Yuri Knorosov. En ella está plasmado cómo concebían los mayas a su mundo henchido de símbolos y colores, con la presencia de la pareja divina circundada por las cuentas del *tzolkin* o calendario maya de 260 días. En cada cuadrante están presentes las deidades que lo presiden. El tiempo y el espacio convergen, como ocurre también en muchos otros códices en los que el escenario está permeado por las secuencias del tiempo. No es el caso entrar aquí en una descripción pormenorizada de esta página ya que la intención es sólo mostrar qué género de significaciones cósmicas aporta este códice.

Y otro tanto puede decirse de la primera página del *Códice Fékerváry-Mayer* (figura 8) que he editado con el título complementario de *Tonalámatl de los pochtecas* porque en él hay no pocas escenas que guardan correspondencia con lo que expresan varios textos nahuas reunidos por Sahagún en el libro IX del

Códice florentino. Esta página, de modo paralelo a lo que se representa en las 75 y 76 del *Tro-Cortesiano*, puede leerse hasta cierto grado con apoyo en textos indígenas trasvasados allí al alfabeto.

LOS CÓDICOS PORTADORES DE SIGNIFICACIONES SAGRADAS ACERCA DE DIOS Y HOMBRES

Sería suficiente con acercarse a códices como los del grupo Borgia, al *Borbónico* y al *Tonalámatl de Aubin*, o a los de origen maya, para convencerse, una vez más, de que su contenido está estrechamente relacionado con el universo de los dioses y el destino de los hombres. Las lecturas de algunas de las páginas de estos manuscritos llevadas a cabo, entre otros, por Eduard Seler, Francisco del Paso y Troncoso, así como más tarde por Anton Nowotny y por investigadores mucho más recientes, como Ferdinand Anders, Martin Jansen, Luis Reyes García, Carmen Aguilera, Xavier Noguez, Manuel Hermann y Juan José Batalla Rosado, de múltiples formas han mostrado esto. En el *Códice florentino* de fray Bernardino de Sahagún tenemos muchos textos que sin duda provienen del trasvase que logró el fraile a través de sus entrevistas con ancianos de los que dijo “todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban”.¹⁴

Daré aquí unas muestras. Una la proporciona la página 49 del *Códice Borgia* en la que aparece el Sol con el glifo de *nahui ollin*, sentado en su trono y frente a él la imagen del cielo con el símbolo de la luna. En el centro de la escena hay un mamífero que actúa como sacrificador y corta la cabeza de codornices que arroja luego a la tierra (figura 9). Con la sangre de las codornices se alimenta el Sol. Toda la escena está circundada por los volátiles que representan las horas de la noche. En uno de los textos que recogió fray Bernardino de Sahagún en sus primeras investigaciones en el pueblo de Tepeapulco hacia 1560 hizo la transcripción de las palabras que expresaron sus informantes de “cómo servían al Sol a diversas horas del día y de la noche”. Cito, traduciendo del náhuatl, la parte modular del dicho texto:

¹⁴Fray Bernardino de Sahagún, *Códice florentino*, *op. cit.*, I, libro II, prólogo.

Cómo servían al sol a diversas horas del día, de la noche. Cada día al salir el Sol era hecho sacrificio de codornices y ofrecimientos de copal. Y así se sacrificaban codornices: les cortaban el cuello, las levantaban en ofrenda al Sol, lo saludaban, le decían: ha salido el Sol, el que hace el calor, el niño precioso, águila que asciende, ¿cómo seguirá su camino?, ¿cómo hará el día?, ¿acaso algo sucederá en nosotros, su cola, su ala?

Le decían: “Dígnate hacer tu oficio y cumplir con tu misión, señor nuestro”. Y esto se decía cada día cuando salía el Sol.

Y como se ofrecía el copal: cuatro veces en el día y cinco veces en la noche. Primera vez cuando el Sol está ya fuera. Segunda, cuando es la hora de la comida. La tercera, cuando está el Sol a la mitad. Y la cuarta cuando está ya a punto de meterse.

Y durante la noche en esta forma hacían el ofrecimiento de copal: primera vez al anochecer; segunda, a la hora de acostarse; tercera, al toque de flauta; cuarta, a la media noche y quinta, cerca del alba.

Y cuando anochecía ofrecían incienso, saludaban a la noche, el de nariz puntiaguda¹⁵ y ¿cómo resultaría su oficio?

Y su fiesta se hacía en el signo 4 movimiento, el día 203 de la cuenta. Y cuando ya se acercaba el día, la gente hacía penitencia; cuatro días ayunaba la gente.

Y en el mismo día del signo dicho, cuando llega ya su fiesta, cuando está el Sol en el medio, tomaban las flautas, se atravesaban con jarillas. Y a los niñitos que yacen en sus cunas les hacían cortaduras en la orejas y toda la gente se sangraba. Y no se hacía ningún saludo al Sol.; todos únicamente se sangraban, se atravesaban con jarillas, ofrecían incienso. Toda la gente, nadie se quedaba sin hacer esto.

Y en dónde estaba la imagen de él (el Sol): en lo que se llama *Quauhxicall*, allí estaba puesta su imagen. De este modo estaba pintada: como teniendo una cara de hombre, de allí salía su resplandor. Su aderezo solar: redondo, grande, como mosaico de plumas de guacamaya. Allí delante de él se hacía el sangramiento ritual, atravesamiento de jarillas, ofrendas, sacrificio de codornices.

Y en su fiesta también había sacrificios de muchos cautivos. Y también se decía que el que murió en la guerra va a la casa del Sol y vive allí junto a él.

¹⁵ *Yacahuitzli*: “el de nariz puntiaguda”, nombre náhuatl de la estrella que presidía el curso nocturno. Ver Sahagún, HG, lib. VII, cap. III, 1, p. 262.

Teniendo ante los ojos la página correspondiente del *Códice Borgia* se verá que en esencia el texto citado es una lectura y trasvase de lo que está en el manuscrito prehispánico.¹⁶

Del mundo maya, el *Códice de Dresde* en sus páginas 47 y 48 registra las influencias de la Estrella grande (Venus) en el momento del orto heliaco (figura 10). Tres pinturas aparecen en cada página: arriba una deidad que contempla lo que ocurre; en medio, la estrella que lanza su dardo y, abajo, quien lo recibe simbolizado por un animal. Eduard Seler notó que un texto de los *Anales de Cuauhtitlan* describe lo representado y que se contempla también en otros códices, el *Borgia*, el *Vaticano B* y el *Cospi*.

Abundan las representaciones de seres humanos entretejidas con actuaciones divinas. Otras muchas las tenemos en el *Códice Vindobonense*. En su página 5r. se presenta una especie de mapa paisaje sagrado con montañas, glifos toponímicos y la fecha, del año 5-Casa y el día 7-Serpiente (figura 11). Se integra así el marco espacio temporal relacionado con el origen de los pueblos. Luego, en 5-Casa 9-Serpiente, se evoca la ceremonia del fuego nuevo con la presencia de dos sacerdotes y otros dignatarios. ¿Están cerca del lugar de las flores, Suchixtlahuaca?

Más ampliamente puede contemplarse la interacción del hombre y los dioses en la página 34 del *Códice Borbónico*, con sacerdotes que visten atavíos de dioses en una fiesta de Panquetzaliztli (figura 12). En ella se celebraba el nacimiento de Huitzilopochtli que se ve en lo alto de la página, entre el glifo de un año 2-Caña y el topónimo del Huizachtépetl, donde se efectuaba el ritual del fuego nuevo. Lo que esta página registra se transvasó en el capítulo 9 del libro VII del *Códice florentino*.

LAS SIGNIFICACIONES HISTÓRICAS DE VARIOS CÓDICES

Así como hubo códices que incluyen pinturas y caracteres acerca de los orígenes cósmicos y de las varias edades que han existido, también hay otros que proporcionan testimonios sobre lo que se pensaba de la fundación y orígenes de distintos pueblos. Uno de los textos en náhuatl que habla acerca de esto lo

¹⁶Fray Bernardino de Sahagún, *Primeros memoriales. Códices matritenses*, fol. 271 v.-272 v.

ofrece el cronista náhuatl Fernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica mexicáyotl*. Allí dice lo siguiente:

Así lo vinieron a decir, así lo asentaron en su relato y para nosotros vinieron a dibujarlo en sus papeles los ancianos, las ancianas. Nos lo dejaron y vinieron a legarlo a quienes ahora vivimos, a quienes salimos de ellos.

Nunca se perderá, nunca se olvidará, lo que vinieron a hacer, lo que vinieron a asentar en sus pinturas, su renombre, su historia, su recuerdo [...]. Esta antigua relación pintada en los *amoxtili* nos la dejaron en México, para que sea aquí guardada.¹⁷

Y justamente en la misma *Crónica mexicáyotl*, mucho de lo que en ella se expresa en náhuatl es resultado del trasvase del contenido de antiguos códices. Gracias a ese trasvase pudo Alvarado Tezozómoc reconstruir las genealogías de muchas de las familias de los nobles mexicas.

Otras referencias sobre la significación que tenían los libros de pinturas en cuanto registraban los linajes de los señores las proporcionan varios *huehuetlahtolli*, testimonios de la antigua palabra. En uno de ellos, dirigiéndose el gran *tlahtoani* a los habitantes de la ciudad, les dice justamente que es en tales libros donde se conserva el recuerdo de las hazañas de los grandes guerreros y gobernantes: “Allí donde se inscribe a la gente, se consigna el recuerdo de los hombres, donde se introducen las pinturas con los colores negro y rojo se nombra a la gente, donde se guarda el recuerdo en los libros de pinturas [...]”¹⁸

En otro de los *huehuetlahtolli*, al inculcar a los jóvenes el respeto por sus antepasados, les dicen: “Sabe bien, no hagas quedar burlados a nuestros señores por los que naciste. No les echés polvo y basura, no echés inmundicia, sobre su tinta negra y roja [el libro de sus linajes y su fama]”.¹⁹

Numerosos son ciertamente los códices en que se conservan genealogías de los señores, y se hablaba de sus matrimonios, actuaciones y muerte. El ejemplo más elocuente lo ofrecen los códices mixtecos prehispánicos comentados

¹⁷Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, México, Universiada Nacional Autónoma de México, 1995, p. 4-5.

¹⁸*Códice florentino*, II, libro VI, fol. 60r.

¹⁹*Ibid.*, fol. 79r.

por Alfonso Caso en su obra *Reyes y reinos de la Mixteca*.²⁰ Y así como allí se reconstruyen genealogías y hazañas de señores mixtecos con apoyo en lo registrado en los códices, también hay en particular numerosos *tlacamecayoámatl*, códices genealógicos nahuas.

Y volviendo a la significación histórica, ya sólo mencionaré lo que ofrecen tres códices de los muchos que podrían aducirse. Uno es la *Tira de la peregrinación* (figura 13), que el mismo Alvarado Tezozómoc transvasó en parte a escritura alfabética, como más tarde lo hizo también fray Juan de Torquemada en su *Monarquía indiana*. La escena que presento aquí registra los años que transcurren al tiempo de la llegada de los mexicas a Chapultepec.

El *Códice de Xicotepec*, conservado hasta hoy celosamente por los habitantes del pueblo de Cuauhxicala en el estado de Puebla, y dado a conocer no hace mucho por el recordado Guy Stresser-Péan, es de contenido histórico (figura 14). Al lado de glifos entre los que se registra el año de 1444, se contempla pintada con vivos colores una batalla entre guerreros tezcocanos y huastecos. En el margen izquierdo aparece Nezahualcóyotl acompañado por otro señor.

El *Códice Mendoza*, preparado para informar a Carlos V acerca de la historia, los tributos y las formas de vida de los mexicas, ostenta en su primera página una evocación de la grandeza de éstos, simbolizada por la fundación de Tenochtitlan, con el águila en el centro y los sacerdotes y jefes en los cuadrantes del mundo (figura 15). La primera victoria de los mexicas se recuerda en la parte inferior. La página está enmarcada por los glifos de los años.

LOS LIBROS EN RELACIÓN DIRECTA CON LOS SERES HUMANOS

Es sobre todo en las colecciones de *huehuehtlahtolli* y en los poemas o cantos en náhuatl de tradición prehispánica donde podemos encontrar expresiones que enuncian tales relaciones humanas desde diversas perspectivas con el rico universo de los códices. Entre los textos que enuncian dichas relaciones citaré algunos del manuscrito de *Cantares mexicanos* y del que se denomina *Romances de los señores de la Nueva España*. Aquí se habla de los cantos y los códices:

²⁰ Alfonso Caso, *Reyes y reinos de la mixteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977-1979.

Amoxihcuiliuhtoc ammocuic, En los libros de pinturas están vuestros cantos,
Anquizoza huehuetitlan. Los desplegáis junto a los atabales.²¹

En otro de estos cantares, quien actúa en una de las fiestas delante del pueblo expresa:

Yo canto las pinturas del libro,
lo voy desplegando,
soy un florido papagayo
en el interior de la casa de las pinturas²²

La afirmación de que en los libros está la sabiduría y que allí puede encontrarse la respuesta de lo que se busca, lo tenemos en este otro cantar o poema:

Ladrón de cantares, corazón mío.
¿Dónde los hallarás?
Eres menesteroso,
como de un libro de pinturas,
toma bien la tinta negra y roja
y así tal vez dejes de ser un indigente.²³

El aprecio por los libros queda de manifiesto una y otra vez. Citaré palabras que pueden atribuirse al sabio Nezahualcóyotl:

En Acolhuacan Tezcoco
se guardan maravillosas
las pinturas de los anales;
en las casas de los libros,
están las flores preciosas²⁴

²¹ *Cantares mexicanos*, fol. 15r.

²² *Ibidem*, fol. 51v.

²³ *Ibidem*, fol. 66 r.

²⁴ *Ibidem*, fol. 18v.

Un elogio al propio Nezahualcóyotl proclama la relación de éste con el universo de los cantos, las flores y también con los libros de pinturas:

Sobre la estela de flores
 pintas tu canto, tu palabra,
 príncipe Nezahualcóyotl,
 en el libro de pinturas está tu corazón
 con flores de todos colores,
 pintas tu canto, tus colores, tu palabra,
 príncipe Nezahualcóyotl²⁵

Un poema más citaré en el cual el propio señor de Tezcoco nos dice que entre las muchas significaciones que pueden tener los códices está la de ser escenario donde el supremo Dador de la vida crea todo lo que existe. Hablando en particular de su actuación con los seres humanos el poema de hondo sentido filosófico, dice:

Con flores, Dador de la vida,
 con cantos das color,
 con cantos sombras
 a los que han de vivir en la tierra.
 Después pondrás fin a águilas y tigres,
 sólo en tu libro de pinturas vivimos
 aquí sobre la tierra.
 Con tinta negra borrarás
 lo que fue la hermandad,
 la comunidad, la nobleza.
 Tú sombras a los que han de vivir en la tierra.
 Sólo en tu libro de pinturas vivimos,
 aquí sobre la tierra.²⁶

²⁵ *Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 18r.

²⁶ *Romances de los señores*, fol. 35r.

Más que aducir ejemplos, y son muchos lo que sería posible presentar, me limitaré ya enunciar otras de las principales significaciones de estos libros mesoamericanos.

LA GAMA DE SIGNIFICACIONES

Ya vimos, según lo notó fray Bernardino de Sahagún, que había *xiuhámatl*, libros de años o anales; *tonalámatl*, libros de los días y los destinos; había otros dedicados a los sueños, los *temicámatl*; también *cuicámatl*, o papeles de cantos; *tlacamecayoámatl*, papeles de linajes; así como *tlalámatl*, de tierras.

De los códices y de la significación que de ellos se deriva también eran portadores los libros de los *titici* o médicos. Un vestigio de tales libros lo tenemos en el que se conoce como *Códice Badiano*. Éste, aunque es un herbario al modo europeo, incluye pinturas de influencia indígena que registran plantas para remediar determinados padecimientos.

Acerca de los *tonalámatl*, libros de los días y los destinos, puede recordarse que existen varios transvases de sus contenidos. Sahagún los ofrece en el libro cuarto del *Códice florentino* y también los hay en otros textos como en la obra de fray Diego Durán, en la de fray Juan de Torquemada y en las de otros cronistas.

Asimismo, se conservan libros de tributos, de los que son buen ejemplo la *Matrícula de tributos* y el *Códice Mendoza*. En ellos, con pinturas y numerales se registran los diversos objetos que debían tributarse cada determinado periodo de días. Como lo notó el arzobispo de México, Francisco Antonio de Lorenzana,²⁷ allí se reflejó lo que llegó a ser la grandeza de México-Tenochtitlan, que recibía todos esos productos, incluso algunos de tierras lejanas como el Soconusco (figura 16).

Otros libros y lienzos había, como aquel que contempló Pedro Mártir de Anglería, en los que se representaban diversas regiones con sus ciudades, ríos, bosques, lagos y litorales. Sus significaciones eran de grande importancia para quienes viajaban o tenían que hacer largos recorridos. Un elemento interesante,

²⁷Francisco Antonio de Lorenzana, *Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés*, México, 1570, p. 175.

que guarda relación con estos códices es que en ellos suele registrarse a la vez el espacio acompañado con referencias al tiempo en que ocurren determinados sucesos que también se ilustran. Esto, por ejemplo, se muestra en las nueve representaciones del valle de México que se incluyen en el *Códice Xólotl*. En ellas, con la imagen de los lagos de la región central y de las montañas, a la vez que se registran muchos lugares con sus glifos toponímicos, se refiere una historia que va desde la llegada de Xólotl al Valle de México, hasta los tiempos de Nezahualcóyotl. Puede decirse de estos manuscritos que son a la vez cartográficos e históricos.

EL CÓDICE GARCÍA GRANADOS

Lo expuesto hasta aquí confirma cuán grande era la riqueza semántica de los antiguos códices mesoamericanos. Respecto de los códices y lienzos coloniales, como ya lo he notado, son varios centenares. Aquí tan sólo mencionaré otro que pertenece al conjunto o grupo de los llamados *Códices Techialoyan*. De estos puede decirse que son testimonios verdaderos en cierto sentido.

Cuando en el siglo XVII, y especialmente a finales del mismo, comenzó a recuperarse el descenso demográfico que habían sufrido los pueblos indígenas, no pocos de ellos se vieron obligados a buscar títulos o papeles que mostraran que eran legítimos señores de tierras que habían sido ocupadas por otros, particularmente por españoles o criollos.

Los códices *Techialoyan*, el primero de los cuáles está vinculado con un pueblo hoy desaparecido del Estado de México, expresan con pinturas y textos en náhuatl, a modo de títulos supletorios, cuál fue el origen del correspondiente pueblo o *altépetl* y qué títulos podían exhibirse o recordarse para justificar la pertenencia de esas tierras al grupo en cuyo favor se elaboró el código. En algunos de esos manuscritos hay incoherencias cronológicas como, por ejemplo, decir que Hernán Cortés concedió a determinado pueblo o reconoció su título en el año de 1550 cuando el conquistador ya había muerto o, al revés, decir que el virrey Antonio de Mendoza había otorgado una merced de tierras a un pueblo hacia 1525 cuando Mendoza aún no había llegado al virreinato de la Nueva España.

Aquí se ve una parte del *Códice García Granados*, que por cierto consiste en una larga tira de papel de amate, al que no se le puso imprenta alguna. Siguiendo a Xavier Noguez, editor y comentarista de este códice, diré que tanto en su anverso como en su reverso pueden distinguirse varias secciones. En la primera aparece el caudillo chichimeca Xólotl y a continuación se representa el Tepanecáyotl, es decir, el conjunto de las poblaciones tributarias de Azcapotzalco. La tira de papel presenta luego el nopal genealógico de la Mexicáyotl.

En la parte inferior, que en esta reproducción (figura 17), no se ve, se halla Acamapichtli, señor de Tenochtitlan, hasta llegar en lo alto a Moctezuma, Cuitláhuac y Cuauhtémoc. En lo que toca a Tlatelolco, aparece abajo Cuacua-pitzáhuac y en lo más alto Cuauhtémoc, tal vez como *cuauhtlahtoani*, arriba de la figura de Moquihuixtli. Sobre estos y los demás soberanos representados hay dos escudos españoles y otros varios personajes. En el reverso del códice hay otro nopal genealógico y en lo alto se registran glosas en náhuatl.

Y cabe recordar que en la ciudad colonial, prevalecieron dos parcialidades de indios con sus gobernadores, la de San Juan Tenochtitlan y la de Santiago Tlatelolco. El acertado comentario de Xavier Noguez ilumina la significación de este códice, verosíblemente el más bello e interesante de los Techialoyan.

Ya para terminar añadiré que el arte de la elaboración de códices no ha muerto del todo. Prueba de ello son los muchos papeles de amate, algunos procedentes de la región de Ameyaltepec, en el actual estado de Guerrero, en los que se representan diversas escenas con animales y personajes que aparecen actuando. Y recordaré que, hallándome en mi casa de Coyoacán, sonó un día la puerta y salí a abrir. Apareció allí un grupo de indígenas ñahñú, es decir otomíes. Me ofrecieron ellos en venta un códice que habían elaborado, hecho por supuesto en papel de amate. Incluía éste varias imágenes y textos en lengua otomí que versaban sobre temas religiosos con algunas oraciones (figura 18).

Ciertamente el mundo mesoamericano ha sido un pueblo de papeles y códices. Si nos situamos a la entrada del Archivo General de la Nación, veremos cómo llegan allí indígenas con sus morrales. Se presentan ellos para solicitar determinados documentos de ramos como los de Indios y de Tierras para dar sustento a sus demandas en defensa de sus territorios ancestrales. Y añadiré que el Archivo General de la Nación tiene la obligación de proporcionarles copias certificadas de tales documentos sin costo alguno.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la riqueza semántica de los códices mesoamericanos es muy grande. Los mesoamericanos fueron conscientes del tesoro de que eran potadores sus libros y papeles. En no pocos *huehuehlahtolli* hablan de ello. Citaré algunas de sus palabras:

In amoxtli, in tlahcuilolli, in tilli, in tlapalli, in machiotl, in octacatl, in xiotl, in cuatzontli, in nez cayotl.	El libro, las pinturas, la tinta negra y roja, son el modelo, el dechado, el ejemplo, el tronco de los linajes, lo que se muestra. ²⁸
---	--

Y estas otras palabras, más elocuentes aún:

In amoxtli, in tlahcuilolli, inic nohuan tlaneztimani; in cemanahuac inic hualittalo, in tlahuizcalo, in tonaneyo in imauh, in motepeuh.	El libro, las pinturas por todas partes resplandecen; el mundo, así es visto, el amanecer, el brillo de tu pueblo. ²⁹
---	--

Cierto, en los antiguos libros es posible conocer tanto las normas de una vida recta cómo lo que por todas partes existe en el mundo tal como lo pensaban los mesoamericanos.

²⁸ *Huehuehlahtolli. Testimonios de la antigua palabra recogida por fray Andrés de Olmos hacía 1530*, edición de Miguel León-Portilla, traducción de Librado Silva Galeana, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 188.

²⁹ *Loc cit.*



1

1. Plato de cerámica con la representación de un *ah tz'ib*, pintor escribano. Procede de Nakbé, Guatemala, siglo VIII d.C.



2



3

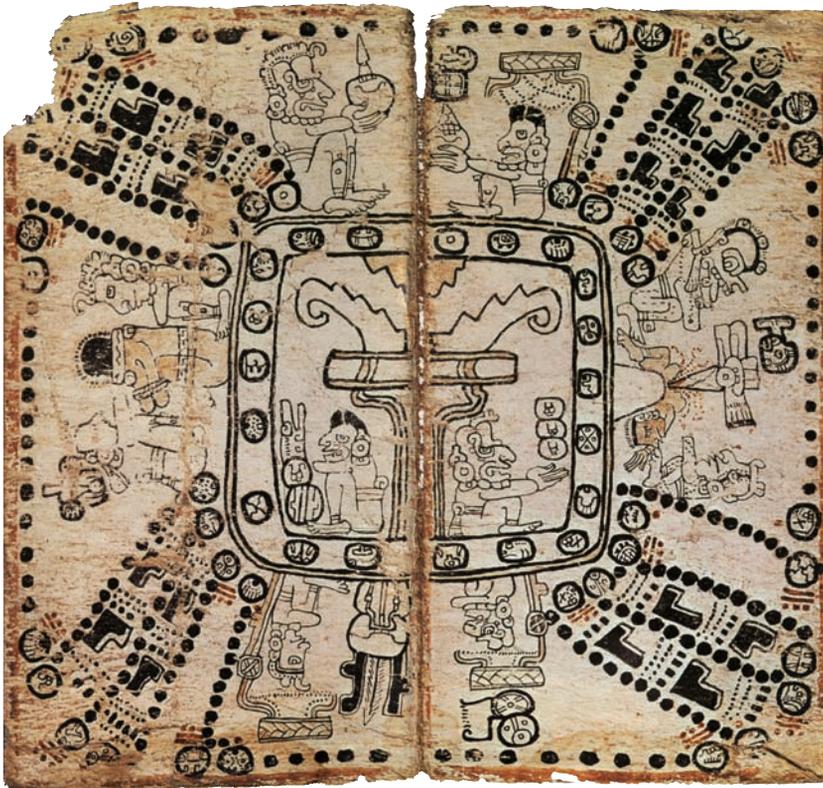


4

2. Vaso cilíndrico, conocido como "vaso de Princeton". Un conejo pintor escribano registra una escena que tiene lugar en Xibalbá
3. Quetzalcóatl 9-Viento como pintor escribano. *Códice Vindobonense*, 48
4. La señora Mihuaxóchitl, pintora de códices, esposa de Huitzilíhuítl. *Códice Telleriano-Remense*, 30
5. Fin del Sol de viento. *Códice Vaticano A*, 5 r
6. El espacio horizontal del mundo. *Códice Tro-Cortesiano*, 75-76



5

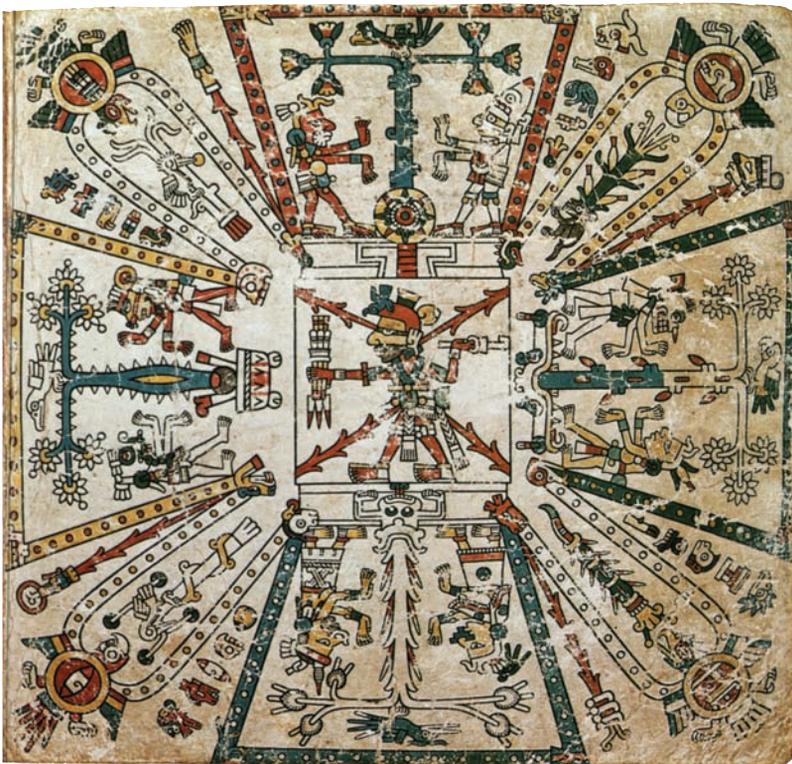


6

7. Estela 5 de Izapa con el árbol cósmico
8. El espacio horizontal del mundo. *Códice Féjérvary-Mayer*
9. Ceremonia de ofrenda al Sol. *Códice Borgia*, 49
10. Las influencias de la Estrella Grande. *Códice de Dresde*, 47-48



7

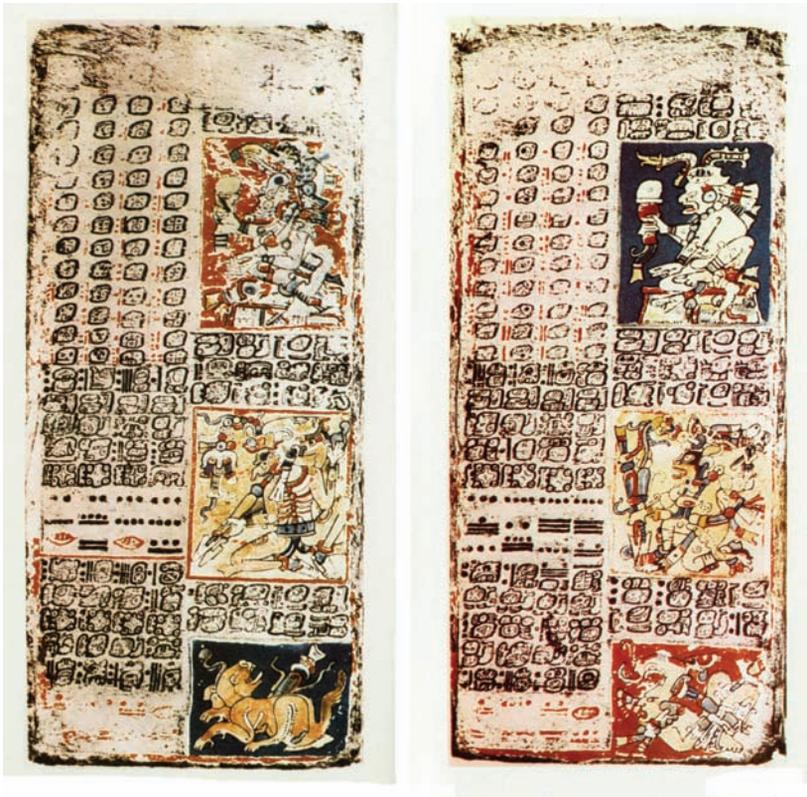


8

9



10

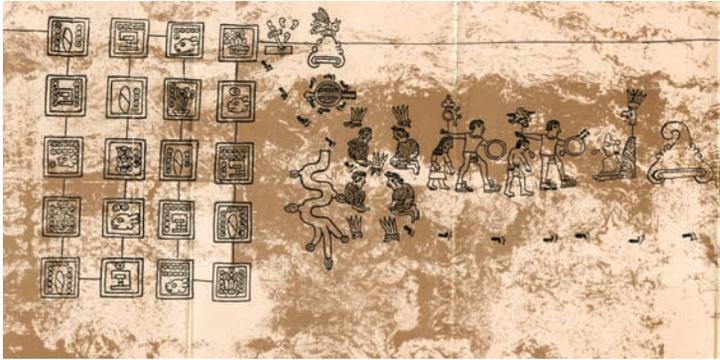




11



12



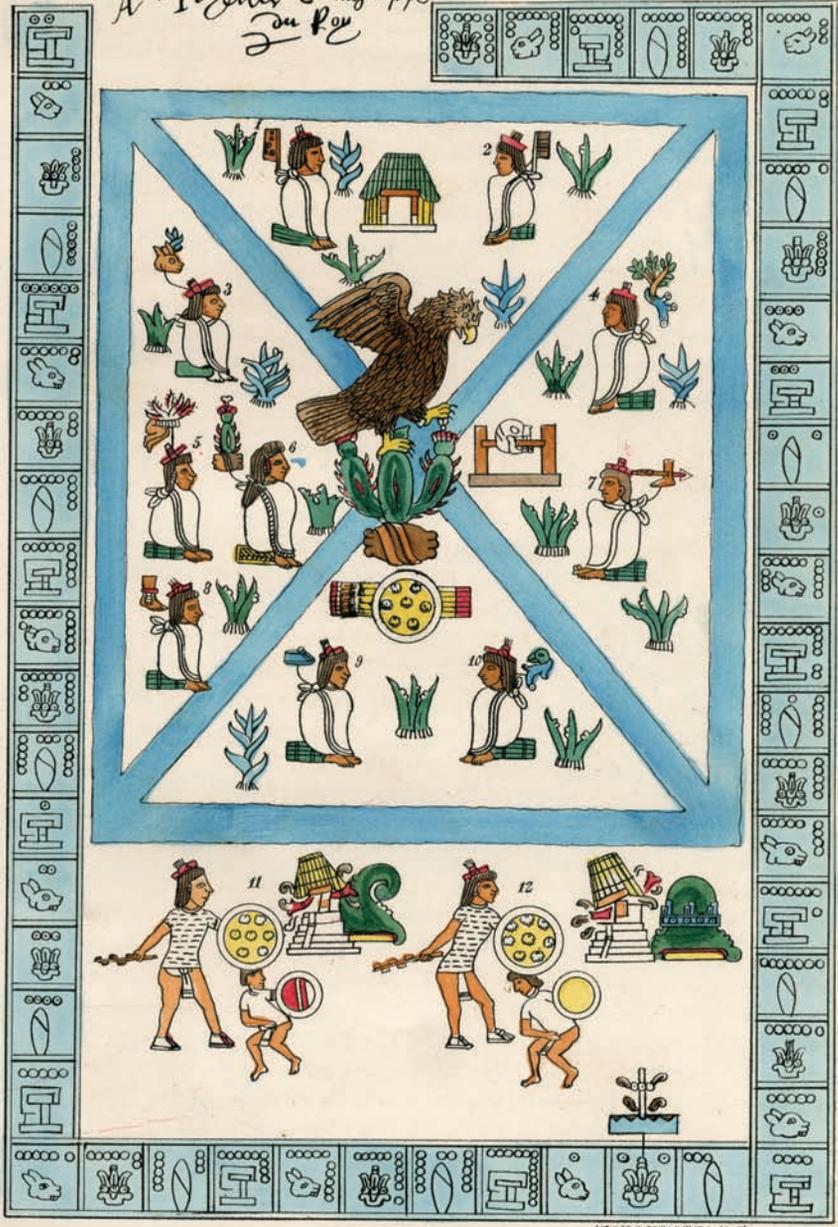
13



14

11. Mapa paisaje sagrado. *Códice Vindobonense*, 5
12. La fiesta del Fuego Nuevo. *Códice Borbónico*, 34
13. Los mexicas llegan a Chapultepec. Tira de la peregrinación
14. Batalla entre tezcocanos y huastecos. *Códice de Xicotepec*, 10

A Thout Cosmos npte
du Roy



15. Evocación de la grandeza mexicana. Códice Mendoza, 1



16. Los tributos que pagaba la provincia de Soconusco. Matrícula de Tributos, 16



caoyotl

Reyahuatonoc

Reymayuh
huyx hlatelocan

Reymoteco
mahuxocoytl
huy

Reyahuyotl

Reyhuatitl

Reyhuatitl

Reyhuatitl



17. El nopal genealógico. Códice García Granados

